

... fue. Coronel por méritos de guerra, general a los 33 años, la República le dio ...

znanost pa kultura wetenschap en cultuur science and culture znanje i kultura

► 2007, AÑO DE LA CIENCIA [27]



CIENCIA EN LA ERA DE LA COMUNICACIÓN

¿DEBE SACRIFICARSE EL RIGOR CIENTÍFICO PARA CONSEGUIR UN TITULAR QUE CAPTE LA ATENCIÓN DEL PÚBLICO?

IMÁGENES DE LA CIENCIA DEL SIGLO XX EN UN SELLO DE CORREOS DE SAN MARINO DE 2000.

llevar a cabo esa tarea. Existe un sistema ya consolidado de publicación de resultados a través de una amplia gama de revistas científicas, donde los profesionales del medio presentan sus trabajos y, más importante, someten a debate los resultados de los mismos. Pero se trata de un medio profesional y poco adecuado para la labor divulgativa, cuyo camino es, consecuentemente, el de los medios de comunicación general.

“Vivimos en la era de la comunicación” es otra frase que se escucha constantemente. Periódicos, revistas, emisoras de radio y televisión, portales informativos y bitácoras en la Red... las sendas por las que nos llega la información son cada vez más y más complejas. Es allí donde la actividad divulgativa puede y debe encontrarse con el gran público. Sin embargo, el medio plantea un problema inmediato, centrado en la forma en que debe abordarse la difusión de la Ciencia a través de los mecanismos noticieros. La llamada prensa generalista no es como las publicaciones científicas: difieren en cuanto a objetivos, público y lenguaje, por lo que existe un debate en torno a la manera en la que las noticias sobre Ciencia deben aparecer en los medios comunicativos. Siendo evidente que no se puede publicar un descubrimiento en los mismos términos en los que saldría en una publicación especializada, cabe preguntarse cuál debe ser entonces la alternativa: ¿debe “vulgarizarse” la Ciencia o, más concretamente, el lenguaje científico? Y si es así ¿hasta que punto? ¿En qué momento estaríamos ante una situación en la que el mensaje original no tiene nada que ver con el transmitido? ¿Debe



sacrificarse el rigor para conseguir un titular que capte la atención del público? Y si se consigue ¿se quedará éste con una visión errónea de la información o se interesará y abordará la tarea de averiguar más a través de nuevas fuentes?

A día de hoy, no hay medio generalista que se precie que no tenga una sección, más o menos fija, dedicada a la divulgación de la Ciencia. Pero no es menos cierto que, a veces, los científicos lamentan la forma en la que la información acaba llegando a la audiencia (léase lectores, radioyentes o televidentes). Alcanzar el equilibrio es complicado, como puede comprobarse en este ejemplo: hace unas semanas, buena parte de los diarios con versión

digital se hicieron eco de una noticia de agencia en la que se anunciaba el descubrimiento de los restos fósiles de un sapo gigante que vivió en lo que es la isla de Madagascar, hace unos setenta millones de años. Emparentado con ciertas especies anfibias de Sudamérica, el hallazgo vendría a aportar otra prueba más al desplazamiento continental y la tectónica de placas, las explicaciones vigentes en lo relativo a la formación de las masas terrestres y oceánicas de la Tierra. Sin embargo, el contenido de la noticia pone en boca del paleontólogo David Krause, uno de los miembros del grupo de científicos lo siguiente: “El descubrimiento de los vínculos familiares del sapo gigante con anfibios similares en América del Sur

arroja una duda sobre las teorías del desplazamiento de los continentes”.

Tal y como se ha escrito, parece que el científico pone en cuestión las tesis que, hoy por hoy, se consideran explicativas del desplazamiento continental. Si se avanza un poco más en la lectura, se comprueba que, en realidad, lo que quiere decirse es otra cosa bien distinta: no se pone en cuestión la tesis del desplazamiento continental, sino la forma en la que las masas territoriales que formaban el supercontinente austral Gondwana se fueron desgajando. No se trataba de una duda en relación con el argumento principal (los continentes se desplazan, como apuntó originalmente el alemán Alfred Wegener), ni siquiera con la tesis que lo explica (la del desplazamiento continental y la tectónica de placas, sucesora de la deriva continental planteada por el científico germano); simplemente, apuntaba a un posible cambio en torno a las hipótesis sobre la forma y el tiempo (pero no el hecho) en el que Madagascar se había convertido en la isla que conocemos.

Este ejemplo no deja de ser una curiosidad, subsanada por una lectura más atenta del párrafo subsiguiente a la frase en cuestión, pero no deja de ser un detalle acerca de la forma en la que, a veces, puede llegar la información científica al gran público.

(*) LUIS J. CAPOTE PÉREZ ES PROFESOR DE DERECHO CIVIL DE LA ULL

ESTE ARTÍCULO ES UNA COLABORACIÓN DEL AULA CULTURAL DE DIVULGACIÓN CIENTÍFICA (ACDC) DE LA UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA. COORDINACIÓN DE LA SERIE: JOSÉ MARÍA RIOL CIMAS.

que cuenta Canarias en este momento. Nacido en Las Palmas de Gran Canaria en 1976, comenzó sus estudios musicales a la edad de cinco años, ingresando posteriormente en el Conservatorio Superior de Música de su ciudad natal, donde finaliza el Grado Superior de Piano con Matrícula de Honor en 1993, bajo la supervisión de la profesora Esperanza Estades. Ismael Betancor (trompeta), es natural

de Moya y comenzó sus estudios a la edad de 7 años, ingresando a los 10 en el Conservatorio Superior de Música de Las Palmas de Gran Canaria bajo la tutela de Santiago Luri, una vez terminado el Grado Medio, ingresó en la Academia de La Fundación Orquesta Filarmónica de Las Palmas de Gran Canaria. Carlos Rivero (cello), también grancanario, realizó sus estudios musicales en el Conservatorio

Superior de Las Palmas de Gran Canaria donde finalizó el grado superior de violoncello y música de cámara con Matrícula de Honor tras tener como profesor a Zdzislaw Tytlak. A su vez, recibe clases en la Academia de Música de la Orquesta Filarmónica de Gran Canaria colaborando en dicha orquesta durante tres años.

EL TRÍO CHROMOS AL COMPLETO.

